

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

# Letras de América

## Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA  
LITERATURA HISPANOAMERICANA**





LETRAS DE AMÉRICA  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



# LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este  
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE  
PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE  
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026  
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

Prólogo .....	11
VIRGINIA GIL AMATE	

## PARTE I

### AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos .....	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas .....	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos .....	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias .....	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI) .....	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i> .....	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas .....	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. <sup>a</sup> Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** . . . . . 101  
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** . . . . . 113  
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?  
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco  
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** . . . . . 123  
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History  
of California* (1759)** . . . . . 133  
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:  
de la maravilla al pragmatismo** . . . . . 143  
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** . . . . . 155  
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general  
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** . . . . . 167  
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta  
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181  
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

## PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES  
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):  
reflexiones en torno al género relación** . . . . . 193  
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** . . . . . 203  
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas  
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** . . . . . 221  
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233  
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** ..... 261  
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269  
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287  
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** ..... 297  
ROLANDO CARRASCO

## PARTE III

## ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** ..... 315  
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** ..... 335  
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** ..... 349  
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 359  
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 373  
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** ..... 385  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** ..... 399  
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** ..... 419  
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**  
*El sol de Lima* de Luis Loayza ..... 429  
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** .... 441  
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** ..... 453  
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés» de Sara de Ibáñez** ..... 463  
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boullosa** ..... 475  
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** ..... 485  
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres** ..... 493  
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

# La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer *milagro* bélico en tierras mexicanas

BEATRIZ ARACIL  
*Universidad de Alicante*

## Introducción

Durante todo el periodo colonial, el relato oficial de la conquista del territorio mexicano —como el de la del resto del continente americano— obedeció a una interpretación providencialista que, por un lado, justificaba la acción bélica como un medio necesario para la conversión de la población nativa al cristianismo y, por otro —en estrecha relación con ello—, insistía en la excepcionalidad de unos triunfos que eran fruto de la intervención de Dios en favor de los suyos. En el discurso de la mayoría de los cronistas —comenzando por los propios textos cortesianos—, Hernán Cortés y sus hombres comparten con el emperador Carlos ese favor divino que hace que sus hazañas puedan ser consideradas —como advierte Cortés en la carta de 1522 que acompaña a su tercera relación— «obras no de nuestras manos mas de Dios».<sup>1</sup>

Sin embargo, no fue el conquistador quien cruzó abiertamente la sutil —pero significativa— línea que separaba la interpretación providencial de la conquista de la alusión al milagro como intervención de un ser sobrenatural realizada de forma directa y visible. De hecho, el extremeño se mostró muy cauto en sus escritos a la hora de manejar el término *milagro*.<sup>2</sup> La primera vez que aparece en sus *Cartas de relación*, en concreto en la Carta de Veracruz —y, por tanto, no estrictamente de su mano—, ni siquiera se ubica en un contexto bélico, ya que se refiere a la venturosa localización de Jerónimo de Aguilar;<sup>3</sup> y, más tarde, en la narración del asedio a

<sup>1</sup> José Luis Martínez (ed.): *Documentos cortesianos*, vol. 1, p. 230, México: UNAM-FCE, 1990.

<sup>2</sup> Como explica Ángel Delgado, en las *Cartas de relación*, el providencialismo es sobre todo un argumento político (véase la introducción a Hernán Cortés: *Cartas de relación*, pp. 22-23, Madrid: Castalia, 1993).

<sup>3</sup> «Y túvose entre nosotros [...] por muy gran misterio, milagro de Dios, por donde se cree que ninguna cosa se comenzará que en servicio de Vuestras Majestades sea que pueda suceder sino en bien» (Hernán Cortés: *Cartas...*, o. cit., p. 124; nótese que, en esta ocasión, como en otros escritos cortesianos, el providencialismo se asocia a la propia monarquía española).

Tenochtitlan, lo que encontramos es un par de vagas alusiones a situaciones que se salvan «milagrosamente».<sup>4</sup>

A pesar de afirmaciones como la de fray Bernardino de Sahagún en el prólogo al libro del *Coloquio de los Doce* sobre cómo, en la conquista realizada por el «aventuroso Don Hernando Cortés [...], acontecieron grandes y muy milagrosas hazañas»,<sup>5</sup> lo cierto es que los cronistas franciscanos tampoco fueron especialmente proclives a referirse a milagros concretos que dieran cuenta del favor divino con el que supuestamente había contado esta nueva cruzada. En cambio, algunos de los soldados que acompañaron al conquistador sí alimentaron la imaginación de cronistas y poetas posteriores con alusiones que acabarían interpretándose como supuestas intervenciones milagrosas, entre las que destaca sin duda la del apóstol Santiago en la batalla de Centla, considerada como el primer enfrentamiento importante que Cortés y sus hombres debieron librar con los indígenas.

Las distintas versiones que los autores ofrecieron de esta batalla permiten vislumbrar la postura de estos ante el milagro como hecho «histórico», pero también como elemento narrativo, al tiempo que dan luz sobre motivaciones más o menos explícitas de sus textos. Es por ello que en el presente trabajo ofrezco un breve repaso de algunas reescrituras significativas de este pasaje a lo largo del primer siglo de dominio colonial.

### Algunos datos sobre la batalla

A pesar de las noticias vagas y contradictorias que ofrecen los cronistas, es posible recrear a grandes rasgos los acontecimientos que tuvieron lugar desde la llegada de la expedición cortesiana a la desembocadura de los ríos Grijalba y Usumacinta, el 12 de marzo de 1519, hasta los festejos del 17 de abril, en los que el señor de Tabasco ofreció al conquistador español diversos presentes y veinte mujeres —entre las que se encontraba la Malinche—.<sup>6</sup> Tras los intentos frustrados de Cortés de entrar pacíficamente en Potonchán/Centla para obtener agua y alimentos, los españoles irrumpieron por la fuerza en la población fortificada. Creyendo haberla reducido, sufrieron una primera emboscada de la que lograron zafarse. Más tarde, en lo que al parecer era una exploración de reconocimiento por los pantanos cercanos, los chontales les atacaron de

<sup>4</sup> Véase Hernán Cortés: *Cartas...*, o. cit., pp. 347 y 373.

<sup>5</sup> *Coloquios y Doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España*, Miguel León-Portilla (ed.), p. 72, México: UNAM, 1986.

<sup>6</sup> Véase, entre otros, Luis Barjau: *Guerra y significado. La batalla de Centla*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.

nuevo, pero de forma más organizada. Este crudo enfrentamiento con los indígenas, que les superaban sensiblemente en número, duró alrededor de tres horas y finalizó con un triunfo que daría a los españoles la «fama de invencibles» incluso en la corte de Moctezuma. Era el 25 de marzo de 1519 y, por ser el día de la Anunciación a la Virgen, la población tomó el nombre de Santa María de la Victoria.

### Los cronistas testigos

En la Carta de Veracruz, el triunfo de los españoles sobre un grupo muy superior de indígenas se interpretó, evidentemente, en un sentido providencialista. Los miembros del cabildo escriben:

Crean Vuestras Reales Altezas por cierto que esta batalla fue vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mill hombres de guerra poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos.<sup>7</sup>

Y, aunque —como ya he advertido— no hacen referencia a ninguna aparición milagrosa, sí consignan momentos de profunda confusión entre los soldados en un pasaje que no llama la atención en su lectura aislada, pero que ofrece ya el contexto en el que se forjaría más tarde la leyenda santiaguista:

Y tanta era la multitud de indios que ni los que estaban peleando con la gente de pie de los españoles vían a los de caballo ni sabían a qué parte andaban ni los mismos de caballo entrando y saliendo en los indios se vían unos a otros.<sup>8</sup>

Andrés de Tapia va un poco más allá en su testimonio, ya que recuerda cómo, en estas equívocas circunstancias, apareció «un hombre en un caballo rucio picado, y los indios comenzaron a huir». Según Tapia, «fueron tres veces las que apareció y le vimos» y, aunque advierte: «siempre creíamos que fuese alguno de los de la compañía del marqués», deja entrever cierta intervención milagrosa cuando recoge la respuesta de Cortés al informarle de la visión: «Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros».<sup>9</sup>

Algo más explícito es Bernardino Vázquez de Tapia, quien, aun sin llegar a citar al Santo Apóstol, altera significativamente el color del caballo en el que aparece el misterioso personaje y habla ya de «milagro»:

<sup>7</sup> Hernán Cortés: *Cartas...*, o. cit., pp. 131-132.

<sup>8</sup> Hernán Cortés: *Cartas...*, o. cit., p. 130.

<sup>9</sup> Andrés de Tapia: *Relación de algunas cosas que acaecieron al muy ilustre don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano*, en *La conquista de Tenochtitlan [Textos de] Juan Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia y Francisco de Aguilar*, Germán Vázquez (ed.), p. 74, Madrid: Dastin, 2002.

[...] y que aquí se vio un gran milagro, que, estando en gran peligro en la batalla, se vio andar peleando uno de un caballo blanco, a cuya causa se desbarataron los indios, el cual caballo no había entre los que traíamos.<sup>10</sup>

A diferencia de sus compañeros, Francisco de Aguilar, en su breve narración del episodio, no hace ninguna referencia a esta supuesta aparición milagrosa, limitándose a justificar el triunfo por la superioridad militar de los españoles,<sup>11</sup> y Bernal Díaz del Castillo, en un capítulo bien conocido de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, admite la ayuda divina —«todas nuestras obras y victorias son por mano de nuestro señor Jesucristo»—, pero niega haber contemplado a ningún santo en la batalla:

[...] pudiera ser que los que dice Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor san Pedro, e yo, como pecador, no fuese digno de verles; lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño que venía juntamente con Cortés, que me parece que ahora que lo estoy escribiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra.<sup>12</sup>

Bernal aduce además algunos motivos contra la supuesta aparición milagrosa<sup>13</sup> y cierra la cuestión de forma categórica: «pluguiere a Dios que así fuera como el cronista dice, y hasta que leí su crónica, nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal se oyó».<sup>14</sup> ¿Debemos creer a Bernal y afirmar que fue Francisco López de

<sup>10</sup> Bernardino Vázquez: *Relación de méritos y servicios*, en Germán Vázquez (ed.): *La conquista de Tenochtitlan...*, o. cit., p. 129.

<sup>11</sup> Según el cronista, los españoles pudieron «resistir el ímpetu de los indios que venían de guerra, los cuales serían hasta cuarenta mil hombres, poco más o menos, donde los tiros que se jugaron y las ballestas que tiraban y los caballos que corrían mataron muchos de los indios, por manera que como cosa nueva para ellos, atemorizados, huyeron y dejaron el campo» (Francisco de Aguilar: *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, en Germán Vázquez (ed.): *La conquista de Tenochtitlan...*, o. cit., p. 158). Recordemos que, cuando escribe su relación, Aguilar hacía tiempo que había ingresado en la orden de los dominicos (véase la introducción de Germán Vázquez a *La conquista de Tenochtitlan...*, o. cit., pp. 151-152). Escribe, pues —como él mismo explica—, «a ruego e importunación de ciertos religiosos [...], como testigo de vista» (Germán Vázquez (ed.): *La conquista de Tenochtitlan...*, o. cit., p. 155), pero sin necesidad de justificar ya los hechos narrados y desde la ortodoxa perspectiva de un fraile.

<sup>12</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Luis Sáinz de Medrano (ed.), p. 93, Madrid: Planeta, 1992 —las citas a la obra corresponden a esta edición—.

<sup>13</sup> Véanse los comentarios que ha realizado sobre dichos argumentos Louis Cardaillac: *Santiago apóstol. El santo de los dos mundos*, p. 131, Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2002.

<sup>14</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera...*, o. cit., p. 93. Como advierte Vázquez Chamorro, la intención de Bernal no es solo desacreditar a Gómara; para este veterano «que escribía con el fin de obtener beneficios económicos, admitir el milagro de Centla implicaba un menoscabo de sus méritos, menoscabo que no estaba dispuesto a aceptar en absoluto» (Germán Vázquez (ed.): *La conquista de Tenochtitlan...*, o. cit., p. 10); en cambio, para «Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez, la intervención del Santo Patrón en Tabasco ponía de manifiesto el deseo divino de que aquel territorio, poblado por canibales idólatras, fuera

Gómara quien «inventó» la milagrosa intervención del apóstol Santiago en la batalla de Centla? Los documentos apuntan a que sí, o tal vez no.

### El relato de López de Gómara y sus reescrituras

La supuesta reproducción de las palabras de López de Gómara en la crónica de Bernal Díaz es, desde luego sospechosa. Como ya advirtió Ramón Iglesia, «en su deseo de contradecir a Gómara, [Bernal] no solo manifiesta discrepar de él al concluir relatos de episodios fundamentalmente idénticos, sino que le hace decir a Gómara cosas que en este no aparecen por ninguna parte».<sup>15</sup> Ahora que contamos con cotejos pormenorizados que permiten corroborar esta tesis (como el de José Antonio Barbón),<sup>16</sup> no nos sorprende este pasaje<sup>17</sup> en el que Bernal, para poder criticar irónicamente la supuesta invención del cronista castellano, se muestra «racionalmente» incrédulo ante este tipo de milagros (aunque, más tarde, no tendrá empacho en admitir, sin haber estado presente, la intervención de la Virgen y de Santiago en su caballo blanco durante la matanza del Templo Mayor, tal como se la relató Pedro de Alvarado)<sup>18</sup> y remite, en favor de su versión, al testimonio de todos los demás soldados. El problema es que la escritura de Gómara (basada a su vez en la citada versión de Andrés de Tapia) es más compleja y ambigua de lo que Bernal nos quiere hacer creer.

Los enfrentamientos con los indios de Tabasco abarcan varios capítulos de la *Historia de la conquista de México* (1552), a lo largo de los cuales Gómara justifica estos primeros actos violentos como inevitables (ya que la actitud pacífica de Cortés tropieza continuamente con la belicosidad de los indios), al tiempo que los interpreta en el marco de ese proyecto político y religioso imperial que cuenta con el favor divino. En este sentido, resulta significativo que en el dedicado al «Combate y toma de Potonchán» (cap. XVIII), Gómara aluda ya a los dos personajes sobrenaturales que se disputarán el protagonismo de la intervención milagrosa posterior:

---

incorporado a la monarquía española. La providencia bendecía así la actitud sediciosa que la hueste adoptaría algún tiempo después en los médanos de Veracruz» (p. 10).

<sup>15</sup> Ramón Iglesia: *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, p. 146, México: El Colegio de México, 1980.

<sup>16</sup> Barbón realiza un amplio cotejo de fragmentos de Bernal y Gómara en su edición de Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*, vol. 2, pp. 159-200, México: El Colegio de México-UNAM, 2005.

<sup>17</sup> Que José Luis de Rojas incluye precisamente como ejemplo de tergiversación en la lectura de Gómara por parte de Bernal (véase la introducción a Francisco López de Gómara: *La conquista de México*, pp. 14-15, Madrid: Dastin, 2001).

<sup>18</sup> «[...] si aquello fue así —escribe— grandísimos milagros son y de continuo hemos de dar gracias a Dios y a la Virgen Santa María nuestra señora, su bendita madre, que en todo nos socorre, y al bienaventurado señor Santiago» (Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera...*, o. cit., p. 382).

[...] avisó Cortés a los españoles, que estaban puestos en celada, y él embrazó su rodela; y llamando a Dios y a Santiago y a San Pedro, su abogado, arremetió al lugar con los españoles que allí estaban [...]. De esta manera se tomó Potonchán, que fue la primera ciudad que Fernando Cortés ganó por fuerza en lo que descubrió y conquistó.<sup>19</sup>

Vinculado este primer triunfo a esa invocación del conquistador a Santiago y san Pedro, el cronista soriano aborda el relato de «La batalla de Cintla» (cap. XX) añadiendo a la versión de Tapia algunos elementos. El primero es el nombre del capitán que supuestamente surgió a caballo ante los indios: «Estando pues así caídos y para huir, apareció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió a los indios e hízoles arredrar algún tanto».<sup>20</sup> Como había referido Tapia, «el de caballo» aparece tres veces causando espanto a los indios, que huyen «pensando que era centauro». Nada sobrenatural hasta ese momento. Sin embargo, Gómara continúa comentando, de forma algo contradictoria, que, cuando Cortés se reunió con sus hombres y negó que cualquiera de su grupo hubiera llegado antes que él, estos «creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España»; y, finalmente, concluye el relato hablando de «milagro»:

No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios con quien habían peleado, a nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago, nuestro patrón. Fernando Cortés más quería que fuese San Pedro, su especial abogado;<sup>21</sup> pero cualquiera que de ellos fue, se tuvo a milagro, como de veras pareció, porque no solamente lo vieron los españoles, mas aun también los indios lo notaron.<sup>22</sup>

Como vemos, Gómara no afirma que tuviera lugar la intervención milagrosa, pero sí advierte que «se tuvo a milagro, como de veras pareció». Su texto abre así la puerta

<sup>19</sup> Francisco López de Gómara: *Historia de la conquista de México*, Jorge Gurría Lacroix (prólogo), pp. 39-40, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

<sup>20</sup> Francisco López de Gómara: *Historia de la conquista...*, o. cit., p. 44. Este dato debió avivar la memoria de Bernal, quien inicia el pasaje de su *Historia* precisamente atribuyendo a Gómara la que será después su propia versión: «Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado antes que llegase Cortés con los de a caballo» (Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera...*, o. cit., p. 93).

<sup>21</sup> A propósito de este pasaje, Cardaillac advierte que en el relato asoma una duda «quizá porque los atributos del Santo no coinciden totalmente con los acostumbrados: el caballo de la aparición era rucio y no blanco. El esquema tradicional está roto. Milagro sí, Santiago tal vez» (Cardaillac: *Santiago apóstol...*, o. cit., p. 130).

<sup>22</sup> López de Gómara: *Historia de la conquista...*, o. cit., p. 45. Sobre la incorporación del hecho milagroso en la crónica de Gómara es de interés Dorina Apahidean: *La escritura de la historia en la obra de Francisco López de Gómara*, tesis doctoral, pp. 155-170, Los Ángeles: Universidad de California, 2003. Disponible en línea en <<https://opac.regesta-imperii.de/id/1082231>>.

a la interpretación sobrenatural del triunfo español —iniciando además las leyendas en torno a la presencia del Apóstol Santiago en tierras mexicanas—. <sup>23</sup> Y, como en tantos otros pasajes de la conquista, su versión será la más aprovechada a su vez por los cronistas posteriores, y muy especialmente por Francisco Cervantes de Salazar, quien, en su *Crónica de la Nueva España*, no solo intensifica el carácter dramático del episodio introduciendo por momentos el estilo directo, sino que además confirma, ahora sí, la evidencia de un milagro que ratifica el carácter providencial de la conquista:

[...] comenzaron a tractar quién sería el de a caballo; los más decían ser el Apóstol Santiago, aunque Cortés, como era tan devoto de Sant Pedro, decía ser su abogado, al cual en aquel día con gran devoción se había encomendado; y aunque no está cierto cuál de los dos Apóstoles fuese aquel caballero, lo que se averiguó por muy cierto fue no haber sido hombre humano ni alguno de los de la compañía; de adonde consta claramente cómo Dios favorecía esta jornada, para que su sancta fee se plantase en tierra do por tantos millares de años el demonio tiranizaba.<sup>24</sup>

No todos los cronistas posteriores compartieron el entusiasmo de Cervantes de Salazar sobre el «muy cierto» acontecimiento milagroso. Entre los que decidieron omitir prudentemente cualquier referencia al mismo en su narración de la batalla —como hiciera Francisco de Aguilar—, destaca Antonio de Herrera, quien, en la segunda de sus *Décadas* (1601), a pesar de copiar casi de forma literal a Cervantes en este episodio,<sup>25</sup> se limita a consignar la victoria de los españoles y aprovecha para elogiar a Cortés por su «consejo, determinación y eficacia, o presteza, por la vivacidad de su ánimo y prontitud de su ingenio».<sup>26</sup> Sin embargo, si observamos, en las décadas finales del XVI y primeras del XVII, cierta tendencia a reescribir este pasaje a

<sup>23</sup> Sobre las leyendas santiaguistas en México, puede consultarse, además del citado monográfico de Cardaillac, el trabajo de Araceli Campos Moreno: *Lo que de Santiago se sigue contando. Leyendas del apóstol Santiago en México*, Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007.

<sup>24</sup> Francisco Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España*, libro II, cap. XXXIII Madrid: Atlas, 1971 (la cursiva es mía). Disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr1s3>>. Como advierte Víctor Sanchis: «La figura de Santiago, por tanto, aparece en el relato de Cervantes como un elemento ficcional generador de victorias militares, como actor decisivo de la predestinación divina de la conquista» (*Francisco Cervantes de Salazar. Un humanista en la Nueva España del siglo XVI*, p. 161, México: UNAM, 2016).

<sup>25</sup> Véase Mariano Cuesta Domingo: «Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo», *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 33, 2007, pp. 115-150, (128). Disponible en línea en <<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0707110115A>>.

<sup>26</sup> *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, p. 136, Madrid: Imprenta Real, 1601, vol. 1. En esta misma línea, desde la prudencia franciscana ya aludida, fray Juan de Torquemada sigue en este punto a Antonio de Herrera, incluyendo asimismo el elogio a Cortés, «que con el ejemplo que daba a sus soldados, en los trabajos y peligros, los tenía muy rendidos y sujetos y hechos a grande promptitud y obediencia que es lo más esencial de la guerra» (*Monarquía Indiana* [1615], Miguel León-Portilla (ed.), vol. 2, p. 54, México: UNAM, 1979).

partir de la versión de López de Gómara, incidiendo en mayor o menor medida en lo «milagroso» del triunfo.

Algunos autores abordaron el episodio asumiendo sin más la ambigua postura de Gómara. Es el caso de Antonio de Saavedra Guzmán, quien, en el canto VI de *El peregrino indiano* (Madrid, 1599), «[e]n el que se concluye la sangrienta y reñida batalla difinida en Tabasco», recrea literariamente el enfrentamiento y se hace eco de la leyenda muy brevemente: «dicen que a Santiago muchos vieron, / y que por gran milagro le tuvieron».<sup>27</sup> Otros, en cambio, incidieron en la intervención sobrenatural. Así, por ejemplo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que debió redactar su *Historia de la nación chichimeca* hacia 1620, ya se refiere directamente al «glorioso apóstol Santiago en un caballo blanco peleando» y destaca que los indígenas confirmaron a los españoles el milagro,<sup>28</sup> vinculándolo así con el exitoso intento de conversión de estos por parte de Cortés:

[...] entre otras razones que trataron, dijeron que entre todos los que habían peleado a caballo, el delantero les había espantado y atemorizado mucho, por donde se echó de ver y confirmar el milagro de haberse aparecido uno de los doce apóstoles. Y habiendo Cortés dado a entender la causa de su venida, que era en razón de enseñarles la ley evangélica y sacarlos de la ceguedad en que vivían, que para el efecto le enviaba el rey de España su señor que era el mayor del mundo, y habiendo puesto en el templo mayor de la ciudad de Potonchan una cruz con gran gusto de los naturales, y hallándose a la fiesta y ceremonias del día de Ramos, infinitas gentes dieron la obediencia al rey de España dándose por sus amigos y vasallos, que fueron los primeros que tuvo la Corona real de Castilla en estas partes.<sup>29</sup>

Otros autores, como Cristóbal Gutiérrez de Luna y Gabriel Lobo Lasso de la Vega, realizaron un ejercicio de *amplificatio* respecto a la versión ya muy difundida del cronista soriano con el claro propósito de ensalzar la figura del conquistador. Veamos brevemente sus textos.

### Nuevas versiones del milagro: dos ejercicios de *amplificatio*

Cristóbal Gutiérrez de Luna, escritor criollo asentado en Tlaxcala, tenía preparado para la imprenta en 1619 un volumen misceláneo titulado *Memorial de la materia de los Ángeles, Vida del Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras Patriarca de las Indias y*

<sup>27</sup> Antonio de Saavedra Guzmán: *El peregrino indiano*, María José Rodilla León (ed.), p. 152, Madrid-Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert, 2008. Sobre las apariciones milagrosas en el poema, véase la introducción de M.<sup>a</sup> José Rodilla, p. 24.

<sup>28</sup> Intensificando la citada explicación de Gómara cuando advierte que «también los indios lo notaron».

<sup>29</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: *Historia de la nación chichimeca*, pp. 251-252, Madrid: Dastin, 2000.

otras cosas curiosas.<sup>30</sup> Entre esas «cosas curiosas», había incluido unas octavas reales compuestas en honor del «Varón ilustre, claro y excelente» Fernando Cortés (fols. 155r-155v) y un *Discurso y relación del Marqués del Valle y los conquistadores deste reino*<sup>31</sup> concebido como «breve epílogo que sirva de resucitar la memoria deste valeroso capitán» (fol. 156v).<sup>32</sup> En ese discurso, retoma una vez más el episodio que nos ocupa, pero agrega un elemento significativo a la leyenda, la intercesión de la Virgen:

[...] vitoria fue milagrosa por la maleza de la tierra y ser el primer encuentro y lance peligroso que se les puso, por venir toda la gente castellana enferma de la mar, a cuyo socorro salió la soberana Reina del cielo, la Virgen María, y el glorioso Apóstol Santiago, que los veían los indios visibles en la batalla ayudar a los cristianos (fol. 159v).

El autor explicita además la necesaria interpretación providencialista del milagro cuando añade: «todo lo cual fue Dios Nuestro Señor servido de ordenarlo así para que no se atajase el buen intento del marqués y de sus compañeros» (fol. 160v).

Por su parte, Gabriel Lobo Lasso de la Vega publicó en Madrid el poema épico *Mexicana* —que citaré según la versión corregida de 1594—, en el que amplifica el relato que nos ocupa dedicándole parte del canto XI —que anuncia ya en sus últimos versos la que será aparición milagrosa—<sup>33</sup> y todo el canto XII, cuyo título reza «La sangrienta batalla de Cintla, con el milagroso socorro que los españoles en ella tuvieron y última retirada de los indios. Las paces y venida del cacique Tabasco a la ciudad, donde da la obediencia a Cortés por la majestad del emperador Carlos Quinto». En dicho canto, que sigue en lo esencial a Gómara, encontramos la leyenda plenamente desarrollada, también desde el punto de vista literario. El providencialismo guía la interpretación del poeta madrileño desde el exordio:

Las cosas por los hombres intentadas,  
cuyo principio y fin a Dios se envía,  
yendo a tan cierto blanco enderezadas,  
el mismo Dios las traza, ordena y guía.

<sup>30</sup> Cristóbal Gutiérrez de Luna: *Memorial de la materia de los ángeles. Vida del Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras, Patriarca de las Indias. Y otras cosas curiosas*, Tlaxcala: 1619, Colección Genaro García, Benson Latin American Collection, The University of Texas at Austin. Manuscrito G8o —actualizo toda grafía que no tenga trascendencia fonética—.

<sup>31</sup> Este es el título abreviado que se da a esta parte en la tabla de contenidos final a la «Relación y compendio breve y sumario del invencible capitán don Fernando Cortés, Marqués del Valle, y de los valientes caballeros, sus compañeros, que con él pasaron a las conquistas de este nuevo imperio y reinos de la Nueva España. Y de los hechos y hazañas que sufrieron y victorias que alcanzaron» (fol. 155r), que abarca hasta el fol. 171v.

<sup>32</sup> Cuya redacción justifica porque, «aunque esté dél escrito copiosamente por grandes coronistas [...], no han dejado de ser notados de cortos en sus heroicas historias» (fol. 156v).

<sup>33</sup> «Afloja el Indio la sangrienta espada / con que a los españoles afligía, / y tendiendo la vista por el prado, / ven venir a caballo un hombre armado». Nótese que Lasso de la Vega omite precisamente el color del caballo para no dar lugar a ambigüedades como las que ofrecía el relato de López de Gómara.

En su narración, la figura a caballo aparece tres veces, creando confusión en uno y otro bando, así como el temor de los indígenas, pero ahora, además, el misterioso caballero pronuncia palabras que inducen al lector a descubrir su identidad: «¡España, España, triunfa del enemigo ya rendido!». Además, su carácter sobrenatural es señalado en primer lugar por el jefe indígena:

Dios inmortal sin duda, dice, es este,  
de la casa del Sol acá enviado,  
que esta figura y hábito es celeste  
y tal hombre la tierra no ha criado.

Una vez descrita la victoria del ejército de Cortés, la identificación del caballero se realiza de forma paulatina: las dudas iniciales —«Quién fuese el de a caballo se ignoraba, / que al aflicto Español había acorrido»— ceden paso a la supuesta intervención del apóstol:

el uno y otro campo contestaba  
en que del aire claro había caído  
el glorioso patrón de nuestra España,  
a quien se le atribuye tal hazaña.

Y, por último, rechazando el posible carácter ficcional de su narración —«No por incierta relación me sigo»—, el poeta comparte la versión de los guerreros de uno y otro bando concluyendo:

Y así quedó por todos definido  
ser el Apóstol santo, que en ayuda  
del opreso Crismado había venido,  
sin tener de esto nadie alguna duda.<sup>34</sup>

Como vemos, en *Mexicana*, Lasso de la Vega asume y ratifica el milagro de la batalla de Centla desarrollándolo como un recurso épico,<sup>35</sup> pero también como forma

<sup>34</sup> Gabriel Lobo Lasso de la Vega: *Mexicana*, Madrid: Atlas, 1970; versión digital disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm9044>>, cantos XI y XII. Los versos citados coinciden con los de la primera versión del poema salvo en el final, ya que en ella el autor había dejado cierto margen de duda, no sobre la intervención sobrenatural sino sobre la identidad del santo: «Apóstol santo u otra ayuda / celeste que al socorro había venido / sin tener de esto nadie alguna duda» (Gabriel Lobo Lasso de la Vega: *De Cortés valeroso y Mexicana*, Nidia Pullés-Linares (ed.), canto VI, p. 234, Madrid-Fránfort: Iberoamericana-Vervuert, 2005).

<sup>35</sup> Antonio Río ha señalado ya las semejanzas entre este episodio y la intervención milagrosa de la Virgen durante el asedio a la Imperial en el modelo épico de Lasso de la Vega, *La Araucana* de Ercilla. Para Río, es este el motivo por el que nuestro autor abandona en este punto «la cautela del cronista [...] para insistir en la verdad del caso [...] con énfasis que recuerda el empleado por Ercilla a propósito de la aparición mariana» (Antonio Río Torres-Murciano: «La configuración de la maquinaria sobrenatural en la poesía épica

de destacar la figura de Cortés, cuyo ejército se ve favorecido con dicho milagro, el primero en tierras mexicanas. El pasaje —que viene inmediatamente precedido en el mismo canto XI por los extraordinarios augurios que el río Tabasco le dedica al conquistador en sueños—<sup>36</sup> contribuye así al propósito general de un poema que había sido escrito con el mecenazgo del segundo y el tercer marqués del Valle,<sup>37</sup> y que es recuperado a su vez en el *Elogio a don Fernando Cortés*, que publicará unos años más tarde.<sup>38</sup> Aunque narrado de forma muy breve, en este otro texto el acontecimiento va a adquirir singular importancia, ya que, al convertir a Cortés en sujeto único de la narración —eliminando cualquier referencia a sus hombres—, la intercesión del santo se considerará un favor concedido de forma exclusiva al extremeño: «[...] la famosa batalla de Cintla, donde [este famoso capitán] deshizo sus fuerzas y le venció [al Cacique Tabasco], con milagrosa asistencia del glorioso Apóstol patrón de nuestra España» (fol. 37v).<sup>39</sup> La figura de Cortés queda así ligada a la del santo.

## A modo de conclusión

El breve recorrido propuesto por algunas reescrituras del «milagro» de la batalla de Centla puede servir para reflexionar sobre las motivaciones y los límites del discurso providencialista en la narración de la conquista. Como hemos visto, la incorporación en el relato del acontecimiento milagroso como manifestación visible del apoyo divino a la expansión imperial no es unívoca en todos los autores, y solo es posible de forma plena cuando quien narra se sitúa a cierta distancia cronológica del hecho histórico. Pero, además, con diversos propósitos, algunos autores parecen orientar

---

de Gabriel Lobo Lasso de la Vega», *Revista de Filología Española*, vol. XCVIII, n.º 2, 2018, pp. 423-458, (431, nota 23). Disponible en línea en <<https://doi.org/10.3989/rfe.2018.015>>.

<sup>36</sup> En esas octavas, aprovecha el autor para hacer un amplio elogio del conquistador, a quien augura triunfos en todas las batallas: «No te espanten las duras amenazas / del belicoso Marte, mas prosigue / en tus loables, singulares trazas, / que la fortuna próspera te sigue / [...] Sigue, sigue tu próspero destino, / que tal bien para ti guardaba el cielo, / y fuera de tu César, otro digno / de gloria tal no tiene el bajo suelo».

<sup>37</sup> Véase la introducción de Pullés-Linares a Lasso de la Vega: *De Cortés valeroso...*, o. cit., pp. 35-36.

<sup>38</sup> Gabriel Lobo Lasso de la Vega: *Elogios en loor de los tres famosos varones Don Jaime Rey de Aragón, Don Fernando Cortés Marqués del Valle, y Don Álvaro de Bazán Marqués de Santacruz*, fols. 35r-95v, Zaragoza: Alonso Rodríguez, 1601.

<sup>39</sup> Como explica Helena Franco Carcedo, la obra, también sufragada por los marqueses del Valle, era «un alegato dirigido a mover el ánimo del poderoso Felipe II» en favor de los herederos de Cortés en unos años en que estos habían caído en desgracia («El “Elogio a Don Fernando Cortés” de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1555-1615)», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 49, n.º 1, 1994, pp. 110-141 (116-118). Disponible en línea en <<https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/376>>. El aspecto religioso adquiere en este texto especial relevancia, ya que, en la caracterización de Cortés como guerrero —al igual que en la de los otros dos personajes abordados—, Lasso de la Vega ensalza especialmente las «virtudes dedicadas a la defensa de la Fe cristiana» (Helena Franco Carcedo: «El “Elogio...”», o. cit., p. 125).

su interpretación sobrenatural de los hechos hacia un elogio explícito de la figura concreta de Hernán Cortés.

En este sentido, cabe advertir que, si bien no fue esta la única batalla en la que se atribuyó a Cortés un apoyo celestial,<sup>40</sup> el episodio de Centla fue clave para que se considerara al conquistador un instrumento de la Divina Providencia. Muestra del poder de Dios sobre el Demonio, del cristianismo sobre la idolatría, la milagrosa aparición de Santiago se convirtió en el signo visible de que Hernán Cortés había sido escogido para llevar a cabo la empresa que lograría poner todo un imperio a los pies de la Corona española.

<sup>40</sup> Cortés aparece vinculado a otra aparición de Santiago durante la conquista de México en la batalla de Otumba, a propósito de la cual explica el cronista mestizo Muñoz Camargo que «vieron los naturales visiblemente pelear uno de un caballo blanco, no le habiendo en la compañía, el cual les hacía tanta ofensa, que no podían en ninguna manera defenderse dél ni aguardalle; y así en memoria de este milagro, pusieron en la parte que esto pasó, una ermita del Apóstol Santiago». Fue esta, además, una batalla en la que el conquistador logró milagrosamente el triunfo a lomos de un flaco «rocín de arria» (Diego Muñoz Camargo: *Historia de Tlaxcala*, Alfredo Chavero (ed.), p. 228, México: Innovación, 1978; véase comentario al pasaje en Cardaillac: *Santiago apóstol*, pp. 133-134). Por aquel entonces —según el mismo Muñoz Camargo—, incluso los propios tlaxcaltecas invocaban a Santiago en sus enfrentamientos, confiando en su poder contra los enemigos; véase la descripción de la «guerra de Cholula» en Diego Muñoz Camargo: *Historia...*, o. cit., p. 213.



Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.